



## PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO SIMÓN BOLÍVAR

39ª VERSIÓN - 2014

### DISCURSO PRESIDENTE GRUPO BOLÍVAR MIGUEL CORTÉS KOTAL

Esta premiación y celebración es una oportunidad para reflexionar sobre el periodismo en Colombia y su papel en nuestra democracia. Es un momento en el que vale la pena recordar otra vez que el “Premio Simón Bolívar” fue creado, hace ya 39 años, para contribuir a que la prensa continuara, como se escribió entonces, “independiente, justa, exacta, honesta, responsable y digna”.

A pesar de los grandes desafíos que hemos vivido, el periodismo colombiano sigue teniendo, como regla general, esas virtudes. Ha sido capaz, en las últimas décadas, en sus expresiones más valientes, de denunciar los actos ilegales del Estado, de investigar las formas de corrupción que ha padecido nuestra sociedad, de informar sobre el conflicto armado y las dificultades del país, de dar a los ciudadanos los elementos para que puedan participar responsablemente en la política.

Este año Colombia vivió una intensa campaña electoral. En ella, los candidatos y sus seguidores, se enfrentaron con energía inesperada, y este enfrentamiento llevó al país a unos niveles de polarización que hacía mucho no se veían. No debió ser fácil para los medios decidir cómo cubrir este enfrentamiento, que estuvo acompañado de acusaciones sobre acciones ilegales o indelicadas. Los periodistas cumplieron con seriedad su papel, dando los elementos de juicio al público, revelando las maniobras irregulares, y sin que las simpatías por uno y otro de los candidatos sesgaran en forma grave su información.

Esto es notable en un país con un periodismo, que se identificó, desde los más tempranos días de Colombia, con los partidos. Fueron los periódicos, liberales y conservadores, los que educaron a los colombianos en la política, y en los periódicos se hicieron muchas de las carreras más notables. Manuel Murillo Toro, Rafael Núñez, Enrique Olaya Herrera, Alberto Lleras, Eduardo Santos, Belisario Betancur, fueron primero periodistas, y con el apoyo que el prestigio que esta tarea les dio, llegaron al poder.

La estrecha cercanía de los periódicos con los partidos y con los proyectos de los gobiernos ha disminuido, pero no ha desaparecido del todo. Todavía es posible identificar a los medios impresos o a algunos canales locales, aunque no a los noticieros de radio y televisión ni a los nuevos medios digitales, con un partido político. Este proceso, en el que los grandes periódicos se han ido convirtiendo en empresas de información, contribuye a que nuestra prensa haga un cubrimiento más independiente y objetivo de las campañas electorales y de la gestión de las instituciones de gobierno. También contribuye a esto también la adopción, en prácticamente todos los grandes periódicos, de un amplio pluralismo en la selección de los columnistas y comentaristas.

Al mismo tiempo, el periodismo colombiano ha gozado, por más de medio siglo, de un gran respeto a la libertad de expresión por parte del Estado. No se han presentado situaciones graves de persecución o censura oficial, de hostigamiento sistemático a medios, como los hemos visto en años recientes en varios países de nuestro continente. Sin embargo, en muchas zonas del país, todos los años, hay periodistas amenazados y perseguidos por las mafias locales de corrupción y saqueo público, o por grupos vinculados a grupos armados ilegales, y es justo reconocer la forma heroica como se vive el ejercicio del periodismo.

Y hay otros problemas de fondo que enfrentan los medios de Colombia y de todo el mundo. El principal es el impacto de la transformación tecnológica, que ha dado cada vez más fuerza a los medios de información digital y amenaza a los periódicos impresos. Los lectores leen cada vez más en internet, lo que reduce la venta de ejemplares y lleva a una redistribución de la publicidad que antes recibían y que ahora llega también a las redes sociales o a los portales de búsqueda. Esto ha hecho que periódicos y revistas impresos reduzcan su planta de periodistas profesionales, que son los que tienen tiempo y entrenamiento para hacer seguimiento a las noticias, investigarlas a profundidad y darles el contexto necesario. Y para recuperar los ingresos publicitarios, algunos medios se convierten en cajas de resonancia, ecos de las oficinas de comunicaciones de las entidades públicas o de las empresas: los periódicos corren así el riesgo de volverse promotores disfrazados de productos comerciales o proyectos políticos.

Estos son peligros profundos y su efecto se advierte ya. Todavía no son claras las formas que adoptarán los medios del futuro, que sin duda serán digitales, para financiarse y

sostener un equipo adecuado de reporteros y cronistas. Pero en la medida en que un periodismo de alta calidad es esencial para una sociedad democrática, y esta calidad no puede lograrse sin periodistas profesionales y de alto nivel, podemos confiar en que la sociedad encontrará cómo resolver estas dificultades, en que los medios no renunciarán a su independencia, ante el estado o ante los empresarios, para buscar la publicidad o el apoyo financiero, y en que el público, para informarse, escogerá los medios más responsables y veraces.

El premio Simón Bolívar, tratando de responder a los cambios en el mundo de la cultura y las comunicaciones, otorga por primera vez un reconocimiento en un área en la que los periodistas pueden prestar un servicio clave para la sociedad: los análisis críticos e independientes de la cultura, en todas sus formas. La información que reciben los lectores sobre libros, cine, teatro, música, museos, sitios de turismo o de encuentro social, restaurantes, o festivales, pueden ser simplemente la de los mensajes promocionales, que encuentran todo excelente, o la del periodista reflexivo y enterado, que se gana, con su talento y su capacidad de juicio independiente, la credibilidad de los lectores y que contribuye a la formación del público.

Este año, precisamente, nos acompaña en la ceremonia de premiación don Ramón Andrés, un músico y periodista español, autor de varios libros sobre música y frecuente escritor en revistas y periódicos europeos, cuya obra es ejemplo y modelo de crítica.

Para terminar, debo reconocer el trabajo intenso y arduo de los jurados, en un año en que el número de concursantes aumentó bruscamente, a más de mil. Mis agradecimientos a Heriberto Fiorillo, presidente del Jurado, a Guillermo Franco, Mauricio García Villegas, Julio César González, al que todos reconocen más bien como Matador, Jorge Orlando Melo, Marta Ruiz y Ricardo Silva Romero, por esta revisión atenta de lo mejor que han hecho los periodistas colombianos durante un año, dando el retrato integral de un país contradictorio pero lleno de energía, en todos sus aspectos y todos sus temas. Y permítanme expresar mis felicitaciones a todos los premios, y mis agradecimientos a ellos y a todos los participantes.